

DE LA DESIGUALDAD A LA EXCLUSIÓN CULTURAL EN LA ESCUELA SECUNDARIA. ESTUDIO EN DOS CASOS

LILIANA CERVANTES NÁJERA / GUADALUPE POUJOL GALVÁN / FRANCISCO ESCALANTE ROMERO

RESUMEN: En el presente estudio realizado por un grupo de investigación en dos escuelas secundarias, ubicadas en comunidades de alta marginación social en Morelos, durante el período 2011-2013 analizamos algunos rasgos de un dispositivo que articula la desigualdad socioeconómica con la exclusión cultural y social que toma cuerpo en el sistema educativo y concretamente en la escuela, a través de mecanismos de normalización que descalifican a los alumnos desiguales como transgresores, inferiores por exceso de diferencia, como no pertenecientes a la escuela, justificando así las medidas punitivas que ésta toma.

Ante el desafío de la equidad en el sistema educativo es necesario, siguiendo a De

Sousa, conjugar la corriente fría que permite cobrar conciencia de los obstáculos, con la corriente caliente de la voluntad para superarlos. Este proceso pasa por el reconocimiento de las diferencias, que implica la articulación horizontal entre las identidades discrepantes y entre las diferencias en las que se fundan. Si se desea brindar a los jóvenes experiencias de pertenencia a la escuela y condiciones para edificar una identidad positiva es necesario construir espacios de autoridad compartida, de participación y expresión donde dialoguen los saberes formales de la escuela con los propios de los alumnos desiguales.

PALABRAS CLAVE: Desigualdad, exclusión, secundaria, participación, adolescentes.

Introducción

La modernidad capitalista (De Sousa, 2003) está construida por procesos que generan desigualdad y exclusión, al tiempo que despliega mecanismos de gestión controlada que permiten mantener estos procesos dentro de ciertos límites. Al conceptualizar la desigualdad, Sousa acude a Marx, para quien la integración social en la sociedad capitalista se funda en la desigualdad entre el capital y el trabajo; se trata de una desigualdad clasista basada en la explotación.

Para De Sousa la desigualdad es un fenómeno socioeconómico mientras que la exclusión es un fenómeno cultural, social y de civilización. Este autor reconoce a Foucault como el gran teorizador de la exclusión, por lo que se refiere a ésta como un proceso

histórico y cultural, en el que las ciencias humanas transformadas en disciplinas crean un enorme dispositivo de normalización que como tal es al mismo tiempo calificador y descalificador. La descalificación consolida la exclusión, la no pertenencia.

Desde la perspectiva abordada, la escuela forma parte de los mecanismos de gestión controlada de la desigualdad y la exclusión; pese a ello, esta institución puede ser un espacio de resistencia a estos procesos:

Los patrones de desigualdad y exclusión en la sociedad en general suelen determinar los patrones de desigualdad y exclusión en la educación, y ésta última, puede reforzar la exclusión social. Sin embargo, la educación también puede ser un medio para reducir las desigualdades y la exclusión en la sociedad. (UNESCO, 2012, p. 1)

Se ha estudiado la exclusión educativa en dos situaciones visibles: como la negación del derecho social a la educación que se genera cuando los sujetos no pueden acceder al sistema educativo, o cuando, luego de ingresar son excluidos-expulsados del mismo (Balduzzi y cols., 2006). El objetivo de este trabajo es analizar los mecanismos de articulación de la desigualdad y la exclusión en dos escuelas secundarias, particularmente las situaciones que configuran la descalificación y la no pertenencia.

Problema estudiado

Entre los antecedentes de investigación en el tema, figura Delgado (2011) quien refiere que existe más deserción en zonas rurales, en el sexo masculino y de extra edad; en secundarias ubicadas en contextos socioeconómicos bajos, con baja escolaridad de los padres, poco interesados y con bajas expectativas en la escuela, quienes incluso obstaculizan la continuidad escolar de sus hijos.

Delgado recomienda voltear la mirada al sistema educativo, pues es ahí donde se consolida el abandono escolar. En este ámbito encontró que hay secundarias que absorben a los alumnos con problemas diversos, falta de personal de asistencia educativa, cantidad de alumnos por grupo, rotación de personal, falta de preparación en docentes, pesada carga curricular. Otros factores predictores del abandono son: un trato de los docentes hacia los alumnos poco sensible y distante, desconocimiento de los

alumnos, sentirse ajenos al fenómeno de la deserción e incurrir en falta a sus obligaciones como docente. En cuanto a la dinámica escolar el autor refiere el nulo seguimiento a las condiciones de los alumnos, la organización del plantel, la carga de trabajo, las normas de control.

Lozano (2009) estudió los significados de dos alumnos en situación de reprobación y encontró que éstos cuestionan el funcionamiento de la escuela pero aceptan su finalidad instrumental: el certificado de secundaria, aún a costa de sus intereses y deseos. Esta representación recibe la influencia de la ideología del mercado capitalista globalizado: el mito de la competitividad vía la escolarización.

Al estudiar la construcción de las identidades juveniles en la secundaria, Reyes (2009) plantea que hay una separación entre: los propósitos, los contenidos, las prácticas educativas y los intereses y las expectativas de los adolescentes; entre lo que ellos son y lo que la escuela pretende que sean. Para Reyes detrás de la apatía que perciben los docentes en los adolescentes hay una serie de intereses insatisfechos, de actividades poco atractivas y significativas, de diálogos rotos, de temores presentes. Pese a ello, los estudiantes buscan apropiarse de espacios, donde es posible aprender a ser jóvenes. Los estudiantes encuentran en la secundaria un espacio para la socialización y la subjetivación.

En la representación de los docentes (Poujol, 2011) la desigualdad es algo que está fuera de la escuela y no tiene relación con ellos, notan la discriminación de la que son objeto los niños más pobres y ellos mismos los consideran niños problemáticos y poco participativos y con un marcado desinterés por la escuela. Ante la problemática de la desigualdad y la exclusión nos preguntamos lo siguiente: ¿Cuáles son los mecanismos de exclusión en la secundaria y su relación con las necesidades e intereses de los adolescentes y su condición de desigualdad?

Metodología

La vía metódica es la reconstrucción del dispositivo que de acuerdo con Yurén (2007) se ubica en un enfoque analítico-reconstrutivo. Este instrumento busca identificar saberes, poderes y experiencias de subjetivación al analizar las prácticas, las interacciones y el discurso de los diversos actores. El análisis es una estrategia pertinente, cuando se busca

determinar cuáles son las condiciones de existencia, en este caso de la exclusión en la escuela. Se trata de una reconstrucción pues el análisis no se hace directamente sobre la realidad sino sobre nuestra representación del dispositivo.

Sujetos, ámbitos y estrategia de investigación

Como grupo de investigación estudiamos dos escuelas: una telesecundaria y una secundaria técnica en ambas en Morelos. En el caso de la telesecundaria participaron alumnos del segundo grado de la telesecundaria ubicada en Xicatlacotla y Pueblo Viejo, Morelos y en la secundaria técnica estudiantes de un grupo de primero, ubicada en Xochitepec, Morelos. Ambas instituciones enclavadas en comunidades de alta marginación social.

Sujetos informantes

Grupo de alumnos seleccionado según criterios de pobreza, reprobación, riesgo de expulsión; docentes, directivos, padres de familia y un facilitador. Las dimensiones abordadas fueron: condiciones socioeconómicas y culturales en el medio familiar, la comunidad, empleo de los adolescentes, normalidad en la escuela, en prácticas, interacciones y discursos, en relación con la situación de los derechos asociados a necesidades e intereses de los adolescentes.

La estrategia y los instrumentos de investigación fueron los siguientes: Entrevistas en grupo focal y encuestas a 17 alumnos de telesecundaria, con empleo de experiencias artísticas para facilitar la comunicación y expresión. Entrevista a la directora y a padres de familia, observaciones de la práctica de las docentes y observaciones de las prácticas e interacciones en la escuela. En el caso de la secundaria técnica se realizaron entrevistas y encuestas a 16 alumnos, a 8 padres de familia, a 9 docentes, así como observaciones en la comunidad y en la escuela.

Una vez hecho el análisis se compartió con los maestros y otros actores, para construir una comunidad epistémica que ayudara a la objetividad de la fase interpretativa.

Condiciones de desigualdad y exclusión en los casos estudiados.

Principales hallazgos

Presentamos la información obtenida destacando los rasgos comunes y las diferencias entre las dos escuelas y organizada conforme las categorías de relaciones de poder, saber y subjetivación. En cuanto a las condiciones de desigualdad en los estudiantes de las secundarias estudiadas encontramos que éstos:

Habitan en pueblos o en zonas semiurbanas de alta marginación social.

Padecen carencia de satisfactores básicos: ingresos, alimentos, agua potable, luz, pavimentación, atención médica, seguridad laboral, tiempo, espacios y materiales para estudiar. Esta situación representa para los alumnos y sus familias fuertes limitaciones para cumplir con los gastos y requerimientos de la escuela, algunos ejemplos: *“no tengo para pagar la cuota, pero si no la pago no me lo inscriben”*, *“no me dejaron entrar por no traer la letra en la camisa”*, *“me quitaron el suéter porque no era el del uniforme”*. Además de las cuotas de inscripción, también les requieren dinero para gafetes, credenciales, fotos, y materiales diversos.

En la población en la que está ubicada la telesecundaria el poder local impide el uso de las únicas instalaciones deportivas a los estudiantes, así lo consigna el diario de campo: *“El lugar donde se reunían los jóvenes era la cancha de la comunidad; sin embargo, todos expresaron su descontento porque el ayudante municipal cierra la cancha y nos les permite el acceso para jugar.”*

Hay un bajo nivel de escolaridad de los padres, bajas expectativas en las posibilidades de la secundaria como factor de movilidad social. Pese a ello, en la secundaria técnica se valora el dar a los hijos la oportunidad que los padres no tuvieron. Así lo expresó una mamá: *“No pude ir a la escuela, por ser mujer, por falta de recursos, porque mis padres prefirieron ponerme a trabajar, quisiera evitarle ese sufrimiento a mis hijos”*.

En cuanto a la dimensión del sujeto encontramos lo siguiente:

En su condición de pobreza quedan pocas oportunidades para pensar en sí mismos y cuidarse, pues existen otras preocupaciones, así se puede apreciar en un fragmento de las observaciones realizadas:

Utilizando el arte como forma de comunicación, son capaces de dialogar en torno a temas de su cotidianidad. Expresan que tienen miedo a la realidad, a la oscuridad, a la noche, a los animales, al rechazo de las personas y una joven, a sus padres.

Los adolescentes viven estrés, no participan en la toma de decisiones en su familia. En la telesecundaria ellos cuentan con el apoyo de la mamá en caso necesario. En la secundaria técnica algunos jóvenes prefieren las formas de disciplina de la escuela a la violencia que se vive en su familia.

El interés central de los adolescentes es el fútbol, las actividades físicas y las competencias. A los alumnos se les dificulta la toma de decisiones y comunicar verbalmente sus puntos de vista. Prefieren trabajar solos, escribiendo y que otro tome la decisión por ellos. Expresan su deseo de seguir estudiando, les preocupa como pasar de año, aspectos relacionados con su familia y las carencias económicas. Un ejemplo de ello “Si repruebo una materia más: mi mamá me manda con mi tío a Guerrero”.

Ante las carencias, las familias enfrentan un dilema: por un lado, tienen la creencia de que sin la secundaria las posibilidades de sus hijos para hacer su vida serán aún más estrechas. Por otro, necesitan que éstos trabajen para contribuir de manera urgente al ingreso familiar.

Mecanismos de exclusión en las escuelas secundarias estudiadas

Existen diversos mecanismos de poder para asegurarse que se cumpla fielmente el programa; sin embargo en la práctica, los saberes que poseen los alumnos a partir de su experiencia y cultura no tienen lugar en la escuela, pese a que en el programa si se contemplan. Esto ocurre también en la telesecundaria donde los maestros conocen a sus alumnos.

En cuanto a las reglas dichas y no dichas encontramos en un aula que la maestra controlaba las acciones de los alumnos, tomaba sola las decisiones; los alumnos generalmente no participaban, ni preguntaban de manera frecuente. Son las maestras de grupo quienes organizan los festejos, ellas ponen las obras de teatro o los bailables. Cuando los alumnos manifestaron su deseo de salir a jugar a las canchas, la maestra les dijo que no porque: “pierden mucho tiempo jugando y necesitan avanzar en los temas del programa”.

La directora manifestó que en la escuela es importante la participación de los alumnos, al inicio del año ella elabora un reglamento que hace firmar a los estudiantes, ellos pueden plantear sus propuestas. Nos dieron a conocer éstas: un día a la semana ir sin uniforme, uso de los espacios para jugar, hacer salidas fuera de la escuela, permitir el uso del celular. (Esta última propuesta se opone al reglamento oficial). A la fecha los estudiantes no han recibido ninguna respuesta a sus propuestas.

Respecto del uso de la cancha y el juego (el espacio favorito y la actividad preferida de los alumnos), la Directora dijo: *no dejo que los alumnos jueguen en el recreo. Porque cómo van a andar corriendo si acaban de desayunar, les puede hacer daño y se pueden vomitar, por eso no los dejo jugar.*

En caso de problemas de conducta por parte de los estudiantes se sigue un procedimiento semejante a la persecución del delito, hay citatorios, coacción a los padres y sanciones que frecuentemente terminan con la expulsión de los alumnos. Los familiares acaban por asumir su culpa “mi nieto no sirve para la escuela, mejor que trabaje”.

Las representaciones que los docentes tienen de los alumnos en condición de desigualdad, si bien diversas, expresan desesperanza o clara discriminación y rechazo “es una pérdida de tiempo intentar rescatar a esos alumnos, faltan con frecuencia, no entran a clase, son apáticos, tienen poco aprecio por su persona, irritan a sus compañeros y a los maestros”, “son flojos, no entienden, no retienen, son rebeldes y mentirosos”, “son salvajes, tienen problemas familiares o de salud, están cansados por falta de alimentación o por un empleo pesado”, “a los muy pobres no se les puede confiar nada, porque se lo llevan”. Para el director de la secundaria técnica “hay que actuar con mano dura, aplicar el

reglamento con todo rigor, pues la rebeldía y la desobediencia son resultado de tantas consideraciones con ellos”.

En cuanto a la subjetivación, como posibilidad de construirse una identidad positiva, los jóvenes expresan así sus necesidades: “no tener hambre”, “descansar suficiente”, “no tener miedo”. En cuanto a sus intereses se encuentran: “pasar al siguiente grado”, “tener amigos”, “ser aceptado como soy”, “poder decidir”, “que se solucionen los problemas familiares”. Al observar las interacciones entre los alumnos notamos que cuando se les plantea un problema por resolver, donde tienen que llegar a acuerdos, no lo hacen.

Discusión

Al analizar la información obtenida identificamos algunos de los mecanismos de exclusión que entran en juego en el sistema educativo y se concretan en la escuela secundaria a través de las relaciones de poder, saber y subjetivación; relaciones que se revelan a través de las prácticas, las interacciones y el discurso de los actores implicados.

A través de mecanismos de poder de tipo objetivo por parte de la escuela como la exigencia de cuotas, materiales y gastos especiales, la vigilancia sobre el uniforme y la apariencia, el procedimiento punitivo de control de la conducta que se desvía de la norma, los alumnos en condiciones de desigualdad reciben mensajes de no pertenencia a la escuela. A ello se suman los mecanismos subjetivos de descalificación como la representación en directivos y docentes de los alumnos pobres y en riesgo de reprobación o expulsión como deficientes intelectual, afectivamente, socialmente y sin posibilidad de recuperación académica.

Cuando la escuela no identifica la contradicción entre el deber ser y lo que es con respecto a la interacción participativa, siguiendo a Roger Hart, (citado en Corona, 2009) podemos decir que la participación de los alumnos se encuentra en el nivel más bajo, es decir, en el engaño, ya que aparentemente se les da voz, pero hay una simulación respecto a los procesos de toma de decisiones.

En las relaciones de saber, mediante la negación en la práctica, del derecho de participación y opinión se inhibe la necesidad de entendimiento de los alumnos (Max-

Neef, 1998). Al respecto Yurén (2005) plantea que estas prácticas no favorecen que el sujeto se conozca a sí mismo como aprendiente y construya sus propias estrategias para aprender mejor y para generar las redes que requiere para aprender.

Esto último se conecta con la relaciones de subjetivación. La negación de las necesidades e intereses de los alumnos de: alimento y seguridad, de hacer visible su cuerpo, los diversos signos de su identidad juvenil, su derecho al juego, a aprender a pesar de usar un lenguaje, tener ritmos, experiencias, significados y formas de conducta diferentes; de vincularse estrechamente con los otros, de amar, todo ello resulta en el debilitamiento del sujeto. Un sujeto mínimo, que apetezca lo mismo, que no demande demasiado (Zemelman, 2000).

A manera de conclusión planteamos que para evitar que el sistema educativo contribuya a que los jóvenes pasen de la desigualdad a la exclusión; es decir, a estar dentro de una manera subordinada a estar por fuera, a salir del contrato social, es necesario abordar este problema desde la epistemología (De Sousa, 2003:154) y la práctica de la solidaridad. Esto implica distinguir las diferencias que inferiorizan e impulsar relaciones de autoridad compartida, una ecología de saberes en la que puedan dialogar los saberes formales de la escuela con los propios de la experiencia y la cultura de los alumnos, y procesos de identidad que se oponen a la exclusión porque en ellos el yo necesita del reconocimiento del otro. Es precisamente el reconocimiento del otro uno de los fundamentos de la equidad.

Referencias

- Balduzzi, J. (2006), *Desigualdad y exclusión en la educación secundaria de adolescentes y jóvenes*, CTRA, Argentina.
- Corona, Yolanda y Gáal, Fernando (2009) *Estrategias Participativas para Niños, Algunos aportes para escuchar a los niños y realizar consultas infantiles*. UAM, Xochimilco México.
- Delgado, G.A. (2011) “Condiciones escolares asociadas a la deserción en educación secundaria. Análisis a partir de dos casos en México”, en *Pedagogía i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades*. Núm. 2:89-111.
- De Sousa, B. (2003), *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social*. ILSA, Bogotá, 2003.
- Lozano, J. (2009), “Exclusión y vida cotidiana de la escuela secundaria: significados de dos alumnos en situación de reprobación. En Revista Electrónica “*Actualidades Investigativas en Educación*”. Vol. 9, número 3, <http://revista.inie.ucr.ac.cr>.
- Max-Neef, M. A. (1998) *Desarrollo a Escala Humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo, Uruguay.
- Reyes, A. (2009) *Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles*. FLACSO, México.
- UNESCO (2012), *Lucha contra la exclusión en la educación. Guía de evaluación de los sistemas educativos, rumbo a sociedades más inclusivas y justas*. Documento del Programa ED/BLS/BAS/2012/PI/1, París, junio 2012.
- Yurén, M.T. y Araujo, S. (2007). *Calidoscopio: Valores, ciudadanía, ethos como problemas educativos*. México, UAEM.
- Yurén, Teresa; Navia, Cecilia y Saenger, Cony (2005). *Ethos y autoformación del docente, Análisis de dispositivos de formación de profesores*. Edit. Pomares, S.A. Barcelona-México
- Zemelman, H. “La historia se hace desde la cotidianidad” en Dieterich et al. (2000) *El fin del capitalismo global*. Océano, México.